

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 12 de Febrero de 1921.

Número 7.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Correspondientes, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

A muertos y á vivos...

El décimo aniversario de la muerte de Joaquín Costa se ha celebrado en Zaragoza de este modo: un conserje del ayuntamiento llevó una corona á su tumba, y seis ó ocho republicanos depositaron en ella ramos de flores.

Si hubieran ido á visitarle todos los que de su programa *escuela y despena* rinden hoy exclusivamente culto á la segunda, habrían desfilar casi todos los españoles ante el mausoleo del gran aragonés.

LOS PERIÓDICOS

Siguen trabajando los fabricantes de papel para que se restablezcan los derechos arancelarios. Si lo consiguen, quedará justificado este título que pone *El Día* á un artículo en que habla del asunto:

«EL ASESINATO DEL LIBRO Y DE LA PRENSA SEMANAL.»

En vista de la carestía del papel, varios diarios madrileños se publican ahora en cuatro páginas. Los que quieran conservar su tamaño actual subirán el número á 15 céntimos.

Desde el número del martes de esta semana, *El País* publica solamente dos páginas.

Debió ser esto una vergüenza para el partido republicano, si se hubiera preocupado alguna vez de la vida de sus periódicos.

Verdad que en esto se parecen en España todos los partidos populares. *España Nueva*, órgano hoy del socialismo, se publica también en una

hoja desde que reapareció últimamente, y *El Socialista*, viendo que no podía vivir á pesar de los donativos que recibía, ha tenido que abrir un empréstito de un millón de pesetas.

La industria de deshollar cerebros es actualmente la más ruinosa en España, así como la más floreciente es la del robo por todo lo alto, doblemente si se realiza al amparo de una ley.

Estoy por asegurar que *EL MOTÍN* es el periódico que más tranquilamente vive hoy en esta Villa, gracias á la ayuda que le prestan no sólo sus suscriptores, si no las personas que en España y en América se interesan por él, y á la bondad con que soportan sus actuales deficiencias, que soy el primero en reconocer y lamentar.

EL SAQUEO

No soy católico, gracias á Dios, y en buena hora lo diga. Mas no por esto dejo de compadecer á quienes de veras lo son, si su fortuna no es muy allá; y aun cuando sea muy grande, pues no hay una que resista los continuos embates que hoy sufren todas del clericalismo, disfrazado con ésta ó quélla máscara.

Un día para las obras de la catedral, otro para las de un convento; hoy para el Asilo de las Hermanitas tales, apreciables ex-fregatrices que se pusieron la toca por deficiencias con el estrepajo; mañana para la Comunidad *Hache* de zopencos que se calaron la capucha por disenterias con el sazón.

Cuando no la fiesta del santo titular de la parroquia, la novena en pro de santa Juliana, la misión, la rogativa, la rifa, el manto de la Virgen... Cada hora trae aparejado su *sablazo*, y no hay una segura para la bolsa del creyente.

Y adviértase que no hablo de las generales de la ley, bodas, bautizos, entierros, misas, respuestas, cabos de año y demás piadosas ceremonias (sacramentos algunas), que también contribuyen á mantener la alarma financiera en las familias piadosas.

Para pasar hoy por buen católico, poco ó nada significan la fe, la convicción, la asistencia á los oficios divinos, ni la práctica de las virtudes llamadas cristianas; es preciso ante todo, sobre todo y para todo, tener la sabia precaución de reunir dinero, y no pecar después de tacaño con los servidores de la Iglesia.

Indudablemente, para los que se preocupan de ello, es negocio importante el de la salvación; mas les resulta un poquillo caro.

Nos desatamos, y con razón, contra los caseros por el exorbitante alquiler que se-

ñalan á un cuartucho de pocos palmos, mal construido y sin luz á veces, olvidándonos de lo que gastó para construir la casa, y no tenemos una palabra de censura para los servidores de la Iglesia que, sin haber empleado un céntimo en la construcción del Paraíso, cobran cantidades fabulosas por proporcionarnos un rincón en él. Y en lo del cuarto no hay engaño: podrá estar más ó menos alto, ser estrecho, oscuro, pero existe; mientras que el Paraíso...

Si; para pasar hoy por buen católico, lo único indispensable es tener dinero y dárselo á los bondadosos intermediarios entre la Divinidad y nosotros. ¡Ay de los que carezcan de él, ó teniendo lo guarden! Serán tildados de heterodoxos y excomulgados como este cura.

Si yo rezara alguna vez, lo haría de este modo:

«¡Oh tú, sin cuya soberana voluntad no se mueve ni la hoja en el árbol! Gracias te doy por haberme inspirado á tiempo la sabia idea de abandonar el catolicismo, donde me metieron sin consultarme á los tres días de nacer, pues así puedo casi vivir del producto de mi irabajo, sin que zánganos y bigardos vengan diariamente á salearme en tu santo nombre. Y ruegote que apartes de los católicos esa plaga, á menos que quieras castigarlos por sus muchos pecados.»

Esto diría, dando gallarda muestra de mis hermosos sentimientos, que me llevan á velar hasta por los intereses de los que van contra los míos.

Mas ¡ay! como nunca rezo...

JOSÉ NAKENS

LO QUE NO DEBÍAN HABER VISTO LOS REYES DE BELGICA

Yo pensaba haber titulado este artículo: «Lo que no han visto», pero personas fidedignas me han asegurado que los Reyes de Bélgica lo vieron todo! ¡Dios nos coja confesados!

Según se afirma, el Rey Alberto es hombre á la moderna y no podía contentarse con saber cómo bailan el fox-trot nuestros pollos *bien*, cómo doblan el espinazo nuestros palatinos y lucen el escote las palatinas.

Anduvo por las calles, entró en un estanco, leyó la Prensa, tomó café en un bar y trató de compenetrarse con el pueblo.

Quiero suponer que no tuvimos la horrible desgracia de que entrara en una taberna.

Pero, según todas las trazas, se enteró de que los pobres en Madrid se mueren de hambre, porque la base de su alimentación era el pan, y el pan es caro, malo y poco.

Eso sí, *sabidamente* el Gobierno lleva regalados algo más de cien millones de pesetas para que hagan negocio panaderos, políticos y paniaguados.

Se enteró también de que el Municipio madrileño tiene organizado y reglamentado el Matadero de una manera tan ingeniosa y artística, que automáticamente hace millonarios a los de arriba y deja sin comer a los de abajo. La carne que de allí sale costando dos pesetas el kilo, tiene que costar cinco y media a los pobres. ¡Vilgilia perpetua!

Se enteró, y de esto me consta, de que en Madrid, sencillamente no hay hospital para los enfermos pobres, sino la mitad de un caserón que fundó Felipe II según los adelantos higiénicos del siglo XVI y lo que era la población de Madrid en aquel tiempo.

Eso sí, hay algunos magníficos hospitales para los enfermos que tienen recomendaciones valiosas, como también hay destinos para los sanos que las tienen.

Es posible que también supiera que, si no llega a venir él, esta Primavera pensábamos los madrileños ir a cojer achicorias a los montes de tierra de la Calle de Alcalá, y ya empezaban a verse por las noches linternas y farolillos de los arrumbados desde los tiempos de Sabatini.

No tendría nada de particular que haya averiguado que aquí, en estos momentos de angustia mundial, tenemos cerrado el Parlamento hasta que pase el baile de Piñata, porque es de suponer que el Carnaval tenga atareadísimo a los padres de la Patria, aunque los hijos de la misma, por no tener nada, ni Carnaval hayan tenido.

De modo que los simpáticos Reyes Belgas llevan indudablemente una visión fantástica de luces, perlas, armarios y lujos asiáticos de nuestra aristocracia, y una visión de sombras, hambres, malas administraciones y angustias sin cuento del Pueblo Español.

JUAN GIL

Regla sin excepción

Henry Ford, millonario yanqui, ha dicho:

«El dinero no hace nunca al hombre. Ni siquiera le rehace. Pero le deja en libertad para revelar lo que realmente es; le permite desenmascarar su carácter. Cuando el hombre, al enriquecerse, comienza a comprender que la posesión del dinero le releva de observar esas actitudes convencionales que la sociedad respeta, es cuando se muestra tal como es. Algunas veces oímos decir que a un hombre determinado el dinero le ha hecho imbécil ó mentecato. No es el dinero el que ha producido tal resultado, sino que su posesión ha hecho posible que «se hombre rico se muestre tal como es.»

Todos los que hayan visto, no ya enriquecerse, si no mejorar de posición a algunas de las personas que trataba, opinarán seguramente como ese millonario.

AZUCAR

No es una exclamación chulesca. No es para que os relajéis de gusto. Es un asunto de actualidad Nacional que ha de tratarse en serio, pero muy en serio.

Tanto que *El Imparcial*, ó el señor Gasset, ó ambos a dos, han convocado a unas reuniones que se han celebrado en una sesión del Congreso.

Como es un problema que afecta a la agricultura, al comercio y a la industria, no se ha citado ni han concurrido a estas reuniones la sociedad de agricultores, ni la Cámara de Comercio, ni la de industria.

En el momento en que escribo (sábado 5, 7 tarde), están reunidos y seguramente acordarán algo bueno; pero mientras se publica y se ejecuta, bueno será que los lectores de *EL MOTIN* tengan elementos de juicio.

Hace muchos años se instaló la primera azucarera en Veriña (Asturias); compraban la remolacha a 25 pesetas tonelada, vendían el azúcar a peseta el kilo, y los agricultores estaban contentísimos, los comerciantes también, y los accionistas de la fábrica repartían dividendos de 30 y 40 por 100.

Debemos advertir que en aquel entonces venía el azúcar de Cuba libre de derechos de aduanas.

Visto tan exuberante negocio, se empezaron a construir azucareras en España, pero tanto se «abusó del azúcar», que llegó a exceder con mucho la producción al consumo, viniendo la baja del artículo y la ruina de las fábricas que producían más caro.

En cualquier otra fabricación, el que se equivoca se arruina sin que nadie lo lamenta, pero como en el azúcar había muchos «super hombres», surgió la protección del Estado estableciendo el arancel, es decir, el perjuicio general para beneficiar al particular.

Se constituyó el trust, se cerraron fábricas y se contuvo la producción hasta conseguir un aumento de precio y los elevados dividendos anteriores.

Surgió la guerra, y con ella las grandes demandas del extranjero; y en vez de poner en marcha fábricas paradas y de intensificar la producción, se dejó limitada y vinieron los precios de 3,50 el kilogramo de azúcar, 125 pesetas la tonelada de remolacha, y como siempre el aumento de renta a la tierra.

Así estaban todos contentos, el terrateniente, el labrador, el fabricante y el accionista.

Protestó el comercio, protestó el público, y, ¡cosa rara! se enteró el Gobierno y suprimió los derechos de entrada.

Inmediatamente se vieron los efectos; empezó la baja, y de 3,50 descendió a 1,75 a que está hoy.

Hago constar este hecho para que el público *vea por sus propios ojos* que siempre que se eleva el arancel se eleva de precio el producto, y cuando se suprime baja; ténganlo en cuenta ahora que se trata de subir los aranceles.

Los capitalistas y propietarios del trust azucarero no se resignarán fácilmente y procurarán que vuelva el arancel a meterles millones en el bolsillo; pero entre tanto tienen dos caminos para defenderse. ¡Quizás no sean muy decentes! Pero son caminos.

El uno es comprar en Cuba (donde hay un gran stock de azúcar debido a que los yankees no lo compran por haber hecho grandes plantaciones en la Luisiana y la Carolina del Sur) 20 ó 30 mil toneladas a 45 céntimos, a que está hoy allí el kilo, traerlas a España para que les resulte a 55 ó 60 céntimos, y después que hayan entrado sin pagar derechos, conseguir otra vez el arancel para vender a tres ó cuatro veces su valor.

Para conseguirlo lanzarán contra el Gobierno a los agricultores amenazándolo con no comprarles la remolacha.

Conviene también que sepa el público lo que se ganará en este negocio. Las 20 mil toneladas son 20 millones de kilogramos, y por tanto, cada céntimo que se gane en kilo, son 200 mil pesetas. Si el azúcar sale en España a peseta el kilo y se vende a dos pesetas, la ganancia será de 20 millones de pesetas.

Otro camino es declarar en suspensión de pagos algunas fábricas y después llamar a los agricultores y decirles: «Al precio que tenemos contratada la remolacha no podemos fabricar, y por tanto cerramos la fábrica.»

El agricultor, que ya tiene sembrado calculando a cien pesetas la tonelada, verá su ruina supuesta y accederá a rebajar aquel precio, no sin protestar y pedir al gobierno que se eleve el arancel, que es lo conveniente a cuantos intervienen en la producción de este artículo, que es hoy de primera necesidad.

¿Que hará el consumidor si llega a realizarse este contubernio?

Espera la contestación

JUAN PÉREZ

ERROR JUDICIAL

¿Fué de entendimiento? No mancha.

¿Fué de voluntad? Entonces tal error es un crimen.

Por lo pronto, yo acuso.

Un Tribunal español, poniéndose las leyes por montera, es causa de que pasen hambre y frío en este invierno un abogado septuagenario y su numerosa prole, compuesta, en su mayor parte, de doce nietezuelos huérfanos de padre, sin más providencia, aparte de la divina, que el penoso trabajo de su abuelo.

Tal abominación se produjo de la manera siguiente:

El viejo letrado, sin otros medios que sus devengos, los reclama de su cliente, millonario y todo, pasándole la respectiva minuta.

El defendido, que por algo es opulento, se desentiende y ni siquiera contesta a su defensor.

Y como el que usa de su derecho no ofende a Dios ni al prójimo, el anciano Jurisconsulto presenta su minuta al Tribunal la cual montaba a 5.000 y tantas pesetas, jurando que le eran debidas.

Un paniaguado del endor impugna los honorarios, y pasa el expediente a dictamen del Colegio de Abogados, cuya Junta de Gobierno califica aquellos devengos de legítimos y no excesivos.

Razón por la cual debió acordarse, en equidad y justicia, el pago de la minuta, cuyo importe, después de todo, no era más que una gota de agua para el deudor opulento, y todo un mar de las Indias para el acreedor, pobre de levita.

El Tribunal, parece mentira, no obstante haber declarado en los Considerandos de su auto que nada tenía que oponer a

dicho dictamen, se contradice paladinamente, y hace tabla rasa de no pocas partidas de la minuta, por fútiles motivos, que ni siquiera expuso, ni opuso el impugnador; por lo que resultaba incongruo el malhadado auto de referencia, siendo de notar, además, en tan estúpida resolución, la contradicción flagrante de aprobar los honorarios causados en el despacho de un exhorto en Sevilla, y tachar los producidos en el diligenciado de otro exhorto en Oviedo en el mismo asunto, y en poco menos de tres meses, entre una y otra actuación. ¿Cur tam varie?

El abogado abuelo, hondamente agraviado, invocando el artículo 236 de la Ley de Enjuiciamiento criminal, pide á la Sala que supla y enmiende su auto con respecto de los honorarios legítimos y no excesivos, y para que no prevalezca la denunciada flagrante contradicción.

Y ¿qué hace la Sala?

Pues nada. Cortar por lo sano, negándose en redondo á sustanciar tan justo y procedente recurso, pretextando lo dispuesto en el artículo 245 de la misma citada Ley.

Y se quedan tan frescos los sesudos señores del marven, al par que el viejo recurrente viendo visiones.

Porque el artículo traído á cuento por la Sala para no tramitar un recurso, no se opone al invocado por el recurrente, y á su texto se remite el infrascripto.

Dice el artículo 236: «Contra los autos de los Tribunales de lo criminal podrá interponerse el Recurso de súplica, ante el mismo que lo hubiere dictado.»

Y no obstante su deficiente redacción, todo el que lo lea con sana intención y recto juicio, entenderá que contra todos los autos de tal naturaleza procede la súplica ante el mismo Tribunal que hubiere dictado el auto recurrible...

Y contra esta disposición nada establece el artículo 245 pretextado por la Sala, para haber dejado las pasadas pascuas *in albis* al abuelo que suscribe y á sus doce nietos. ¡Pobrecitos!

¡Lástima de Tribunal Supremo, en pleno, constituido en Sala de Justicia para juzgar á los juzgadores!

Véase, pues, ahora, el artículo 245. Dice así:

«Aprobadas ó reformadas la tasación y regulación, se procederá á hacer efectivas las costas por la vía de apremio establecida en la Ley de Enjuiciamiento civil, con los bienes de los que hubieran sido condenados á pago.»

¿Dice este artículo algo contra los recursos de súplica?

Ocurriencia peregrina fué la del Tribunal para no tramitar un recurso autorizado por la Justicia, é impuesto por la caridad. ¿Pero qué le hemos de hacer?

Con la Inquisición, chitón.

¿Se comprenderá, por qué este viejo letrado se quedó sin recursos, el de súplica inclusive?

¿Se comprenderá por qué sufre hambre y frío?

¿Por qué sus nietos pasaron las pascuas sin aguinaldos; y, sobre todo, por qué, en la reciente Epifanía, la docena de párvulos nada fuvo que agradecer á los Reyes de Tarsis, Arabia y Saba?

¿Para qué los bolcheviques?

En todas partes se cuecen. Como las habas.

Y ahora que se escandalicen, rasguen sus vestiduras y se arranquen los cabellos,

los que estimaron abominable que un dramaturgo ó comediógrafo titulase una de sus obras *Maldades que son Justicias*. Yo acuso.

JOAQUÍN VAZQUEZ Y MUÑOZ
El Campillo, 4 2 921.

EN CUEROS

A LAS MUJERES

Será moda ó lo que sea el traje que osais poner; pero eso de andar en cueros es una cosa muy fea.

La niña todo candor, si al coquetismo madruga y descubre la pechuga, pierde el virgineo fulgor.

¿Como há de estimar la gente á las esposas más tiernas si van mostrando las piernas á todo bicho viviente?

Con su negra vestidura la viuda vive llorando y al mismo tiempo enseñando la espalda hasta la cintura.

Las viejas, ¡cielo divino! para que bien se les note, rasgan ventilado escote que descubre pergamino.

Hay momias que por excesos de la moda maldecida se ponen falda atrevida dejando al aire los huesos.

Pero en cambio hay ballenatos con faldas leves y pocas cuyas piernas son dos focas que terminan en zapatos.

A todas recordaré que el hombre se encalambrina por aquello que adivina más que por lo que se vé.

JUAN GIL

Más vale tarde que nunca

Dos diputados provinciales de Badajoz han dicho en plena sesión, que en el manicomio de Mérida han ocurrido cinco defunciones por hambre y frío, según dictamen de los médicos. En vista de esto va á presentarse una proposición para que en adelante se entere la Diputación de cómo se manejan los fondos de aquel establecimiento; lo cual equivale á reconocer que hasta ahora no se hacía.

Celebraré que la proposición no quede en dicho, tanto por el gran consuelo que recibirán las familias de los fallecidos, cuanto por que pudiera contribuir á que éstos bailaran de contento en sus tumbas si se enterasen.

Y también porque se feliciten los malversadores de los fondos, de haber

nacido en un país donde la caridad sirve generalmente de alcahueta á los ladrones, y no en otro donde cometen la villanía de echarlos á presidio.

Cine clerical

LA SANTA RELIQUIA

—Vamos, señora, no me venga usted á mí con paparruchas; no crea usted que tengo yo las tragaderas de la señá Indalecia y de sus sobrinas.

—Le digo á usted que es tan verdad como el sol que nos alumbrá.

—Pero, ¿usted lo ha visto?

—Yo no, pero lo vió casi todo el vecindario que estaba delante. Llegar el capellán de las monjas con la reliquia de Santa Sinforosa, aplicársela á la enferma en la pierna y ponérsela derecha y natural, fué todo uno. La pobre enferma se puso como loca de alegría; empezó á dar gritos y se levantó andando lo mismo que hace cinco años.

—¿Y qué dijo el médico?

—Pues el médico dijo que como se trataba de una parálisis de origen nervioso, que todo había sido cosa de sugestión.

—Y dijo la verdad.

—Ya sabía yo que usted se saldría por esta tecla. Claro, á ellos no les gusta que los santos les hagan la competencia. Pero ahí están las curas de Lourdes y otras muchas que les cierran la boca.

—Escuche, escuche usted, si tantos prodigios hace la reliquia de Santa Sinforosa, ¿cómo es que la priora de las monjas lleva diez años en un sillón tullida, y no ha podido curarse?

—Porque es de la médula, una cosa así como *tasia ó ataxia*.

—¿Y qué más da? Para Dios no hay imposibles, y para santos tan milagrosos tampoco.

—No le convendrá curarse.

—Ya; para todo tienen salida estos camanduleros. Si la salud es un bien, esto á todos conviene.

—Nadie lo sabe; esto es un misterio.

—¿Y hace muchos milagros la reliquia esa?

—¡Huf! A miles.

—Ya tienen las monjas buena minita con ella. ¡Válgame Dios! Parece mentira que haya tanta gente tonta.

—Y tantos incrédulos como usted. Lo cierto es que la enferma anda.

—Por sugestión...

—Por narices...

—Vaya usted á mandar llover, señora. ¿Le dan á usted las monjas comisión por la propaganda?

—Ande, ande, que va usted á ir de recha al Infierno.

FRAY GERUNDIO

ME HUELE A TIMO

En varios periódicos he visto anunciado un CRUCIFIXO LUMINOSO que brilla por la noche, al precio de cinco pese

tas. Dimensiones 20 por 22 centímetros.

Ha sido inventado en Londres, y se le mandará *perfectamente empacado* á todo el que envíe previamente el importe de los que desee por giro postal ó billetes de Banco.

Me parece un timo el anuncio, ¡se han dado tantos en nombre de Cristo! ¡Y los que se están dando! ¡Y los que se darán!

No dice el anuncio de qué sustancia está confeccionado el crucifijo, pero aunque estuviese tallado en patata, me parece el precio una porquería, y más descontando el gasto del *empacado* y el correo.

Tampoco se aclara si lo *luminoso* es por una noche sola, ó por varias, ó por todas las que la imagen se conserve en perfecto estado de salud.

Por consiguiente, y para no caer de *primo*, me abstendré de enviar ni *cinco* céntimos á esos judas en estado de canuto, que tratan de vender á Cristo sin ofrecernos siquiera á los creyentes una remota esperanza de que se ahorcarán luego, como hizo el apóstol de los treinta dineros.

HECHO HISTÓRICO

Preparada por Mendizábal la minuta del decreto de extinción de las órdenes religiosas, en virtud del voto de confianza que le habían dado los Estamentos en 1836, la sometió á la aprobación de la reina Cristina, y ésta señaló el día siguiente para rubricar y sancionar la medida.

Mendizábal envió el decreto á la Imprenta Nacional para su inserción en la *Gaceta*, disponiendo que se imprimiera desde luego y se enviasen á cierta hora al ministerio un número de ejemplares que, acompañados de las órdenes necesarias para todos los jefes políticos de las provincias, fueran cerrados y sellados para su envío. Dispuso además, que se presentaran unos 15 ó 17 correos de gabinete preparados para partir, y á las once de la noche, hora de ir al despacho, llamó al oficial mayor, persona de toda su confianza, diciéndole: «Voy al despacho; en cuarto S. M. rubricar el decreto, como usted sabe que me entretiene hablando de otras cosas, le avisaré á usted para que inmediatamente salgan los correos para sus destinos.»

Al presentar Mendizábal el decreto á la firma, le dijo Cristina: «¿Dijimos esto para otro día; es cuestión muy grave y me han asaltado algunos escrúpulos...»

Mendizábal trató de convencerla alegando que la medida formaba parte del programa del gobierno, que había aprobado el decreto y señalando día para firmarlo, que el estado de la opinión pública era cada vez más hostil á los frailes, y, en fin, acabó por decir las prevenciones que había tomado.

—No firmo, no importa, contestó Cristina; que se destruya la *Gaceta* y se imprima otra.

No había modo de hacerla cambiar de resolución. Entonces Mendizábal dijo:

—En tal caso V. M. se dignará aceptar este otro decreto que contiene mi dimisión y la del gabinete, para que aparezca mañana en *Gaceta extraordinaria*, único y último medio que nos resta para dar satis-

facción á aquellos amigos que hace días esperaban la medida.

—¿Qué es esto? dijo Cristina irritada. ¿Quieres hacerme el hombre necesario? Esto equivale á ponerme un puñal en el pecho.

—No, señora; nuestros compromisos políticos sólo así se salvan: aquellos que han aconsejado esto á V. M. son los que deben entrar en el ministerio.

La reina entonces firmó el decreto. Después de un rato de profundo silencio, pidió Mendizábal la venia para presentarle otro.

—No despacho hoy más, respondió; me siento muy indisputa; puedes retirarte.

Después de leer esto, sólo se me ocurre exclamar pensando en los gobernantes que se usan hoy, lo mismo de los partidos conservadores que liberales:

«¡Aquellos eran otros hombres!»

Mejor dicho:

«¡Aquellos eran hombres!»

El lamento del cura

Ahegué la juventud noble y lozana en la sombra medrosa de un convento, y atrofié voluntad y pensamiento obedeciendo siempre á una campana.

Vestíme la fatídica sotana, mis vicios oculté con fingimiento, hablé á las gentes de eternal tormento y fui verdugo de la dicha humana.

Hoy, al más negro mi delito igualo, es grande como el mar mi desventura y hondo suspiro de mi pecho exhalo.

[Mundo y gloria me niegan su ventura! La gloria, la he perdido por ser malo! El mundo, lo he perdido por ser cural

P. C.

Quisicosas clericales

De enfermedad que no halló remedio en la medicina, á Soledad, su sobrina, el cura Antero perdió; y tal pena le embargó, que abandonó la ciudad y en olor de santidad se fué á vivir á un desierto, donde me consta que ha muerto del mal de la soledad.

Cierto padre preguntaba á su hijo con gran ternura qué carrera le agradaba, y el muchacho contestaba que deseaba ser cura.

—¿Por qué?—volvió á preguntar el padre, grave y severo. Y el chico sin vacilar, dijo:—Por ganar dinero sin tener que trabajar.

Hizo un famoso ebanista un Santo Cristo de pino; hizo un demonio muy fino, y ambos los puso á la vista. Pasó un célebre organista que goza gran patrimonio, y dijo: «Señor Antonio, ¿qué precio tienen los dos?» Y él contestó: «Para vos, lo misma es Dios que el Demonio.»

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Los amigos de Santoña, 100 pesetas. Pablo Bilbao, Palencia, 4 pesetas. Juan A. Barquero, Tarrasa, 7. Santos Pellitero, Posada de Valdeón, 2. Francisco Martín, Ronda, 4. Narciso Oyarzabal Pasajes, 4. José Tielles, 3. Angel Tielles, 3. Juan Jimenez, 3. Juan Moraco, 2. D. Millán, 2. A. T. 2. Cristóbal Gambos, 1. F. González, 1. (Todos de Algeciras.)

Correspondencia Administrativa

Lugo.—Valentin Roldán. Renovada su suscripción á fin Junio 1921.

Idem.—Enrique Blanco. Id. á fin Marzo 1921.

Villanueva de la Jara.—Macario Garrido. Id. á fin Diciembre 1921.

Barcelona.—Fabián Palasi. Id. á fin Diciembre 1921.

Vitigudino.—Luis Ortega. Id. á fin Enero 1922.

Ponferrada.—José Fernández. Id. á fin Diciembre 1921.

Posada de Valdeón.—Santos Pellitero. Idem á fin Diciembre 1921.

Aguilas.—Antonio Menserrat. Id. á fin Julio 1922.

Sanlúcar de Barrameda.—Federico Martínez. Id. á fin Diciembre 1921.

Palencia.—Pablo Bilbao. Id. á fin Diciembre 1921.

Valencia.—Ramón Isaach. Id. á fin Diciembre 1921.

Ronda.—Francisco Martín. Id. á fin Enero 1922.

Azuaga.—Francisco Martín Ojeda. Idem á fin Diciembre 1921.

Port Bou.—Faustino Vicente. Recibido su Giro de 60 pesetas. Gracias.

Santander.—Eduardo Gareca. Id. de 9,60. Conforme.

Sauces.—Manuel Guardia. Id. de 12. Conforme.

Puerto de la Luz.—Vicente Padrón. Idem de 76. Conforme.

Tarrasa.—Juan A. Barquero. Id. de 25. Gracias.

Trigueros.—Manuel Vides. Id. de 30. Gracias.

Zaragoza.—Manuel Franco. Id. de 50. Conforme.

Nava.—Rafael Zapatero. Id. de 15. Conforme.

Alcoy.—Justo Llaer. Id. de 89,50. Conforme.

Linares.—Ginés Soler. Id. de 9. Gracias.

Zaragoza.—Isidoro Benavides. Id. de 10. Gracias.

“Para los obreros”

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y correspondientes de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Paseo de Valdecilla, 2. - Madrid.